

Construcción y análisis de un índice de red de apoyo social para adultos mayores en Ecuador.

Dayana Tipán Jiménez.

Cita:

Dayana Tipán Jiménez (2025). *Construcción y análisis de un índice de red de apoyo social para adultos mayores en Ecuador. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/k4v>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Construcción y análisis de un índice de red de apoyo social para adultos mayores en Ecuador

Tipán-Jiménez, Dayana

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

dayana_tipan@inec.gob.ec

Resumen

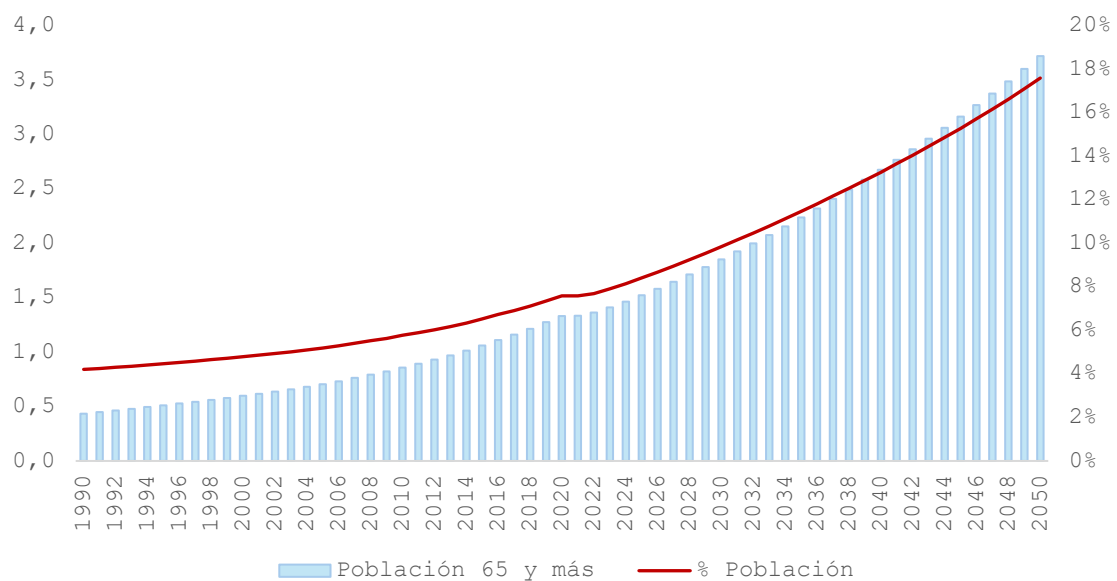
El presente estudio propone un Índice de Red de Apoyo Social (IRAS) para adultos mayores en Ecuador utilizando datos del Censo de Población y Vivienda 2022. Dada la ausencia de encuestas poblacionales específicas sobre las condiciones del envejecimiento, se emplearon variables proxy para las dimensiones: recursos socioeconómicos, salud y apoyo familiar. El IRAS nacional (0.67) revela desigualdades significativas: los hombres presentan mayor apoyo (0.71) que las mujeres (0.65), debido a brechas en protección social (16.0% vs. 19.9%) y vida en pareja (40.2% vs. 65.3%). También se observan disparidades territoriales, con áreas urbanas (0.69) superando a las rurales (0.66), y provincias como Pichincha y Galápagos mostrando los valores más altos, mientras Bolívar registra los más bajos. La protección social es la dimensión más crítica, con solo 17.9% de cobertura. El estudio destaca la utilidad del IRAS para diseñar políticas públicas focalizadas en género y territorio, priorizando la expansión de la protección social y el fortalecimiento de redes comunitarias frente al rápido envejecimiento poblacional.

Palabras clave: envejecimiento, índice de red de apoyo social, desigualdades, Ecuador.

Envejecimiento y redes de apoyo social

El proceso de envejecimiento en Ecuador avanza a una velocidad acelerada, un fenómeno que refleja la rápida transición demográfica que ha experimentado el país, similar a la tendencia regional de América Latina y el Caribe. Mientras que en Europa este proceso tomó siglos, en Ecuador, como en el resto de la región, se ha desarrollado en apenas décadas.

Gráfico 1. Población de 65 años y más, estimada y proyectada, 1950-2050



Fuente: elaboración propia con base en Estimaciones y Proyecciones de Población del INEC, revisión 2024.

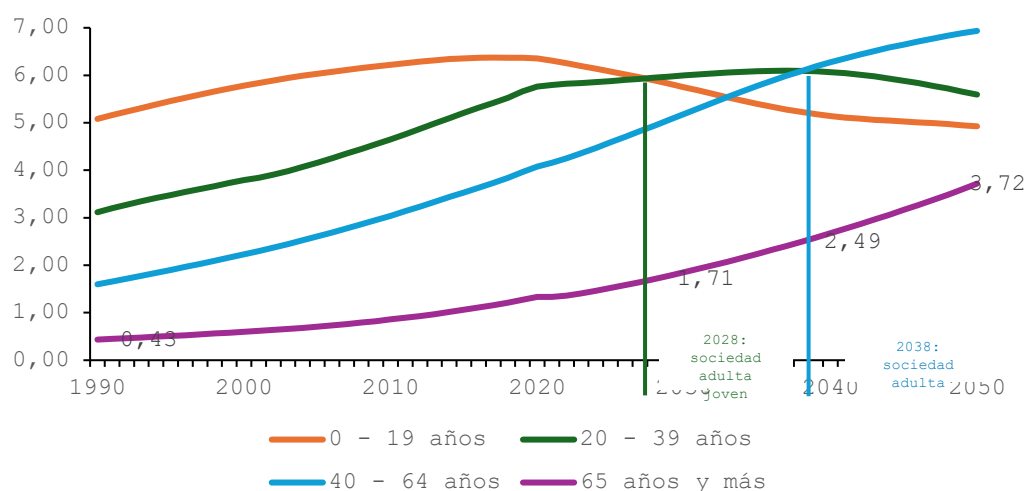
Este envejecimiento no solo es relativo (un porcentaje cada vez mayor de la población), sino también absoluto (Gráfico 1). Los datos son elocuentes: en 1990, las personas de 65 años y más representaban apenas el 4% de la población, con poco más de 434,500 habitantes. Para el 2025, este grupo ya alcanzaba el 8% del total, superando 1.5 millones de personas. Las proyecciones indican que esta tendencia se intensificará drásticamente en el futuro. Se estima que para el 2050, casi uno de cada cinco ecuatorianos (18%) tendrá 65 años o más, lo que equivale a una población de aproximadamente 3.7 millones de personas mayores. Esto significa que, en solo 60 años, la población adulta mayor se habrá multiplicado por más de 8 veces.

Dado que el cambio en la estructura etaria es previsible, este proceso debe ser visto como una oportunidad y no como un problema. Es imperativo que las políticas públicas se

planifiquen con suficiente antelación para garantizar un desarrollo sostenible, enmarcado en los derechos humanos y con el firme objetivo de disminuir las desigualdades sociales que afectan de manera particular a los adultos mayores. La preparación frente a este cambio demográfico es crucial para transformar el envejecimiento poblacional en una fuerza positiva para el desarrollo del país.

Para comprender a fondo la dinámica del envejecimiento en Ecuador, resulta revelador analizar la evolución de cuatro grandes grupos etarios: 0 a 19 años, 20 a 39 años, 40 a 64 años y 65 años y más. Una sociedad puede clasificarse como joven cuando la mayoría absoluta de su población tiene menos de 20 años, como adulta joven cuando prevalece el grupo de 20 a 39 años, como adulta cuando la mayor parte de sus habitantes tienen entre 40 y 64 años, y como envejecida cuando la mayoría supera los 65 años. El cruce de las trayectorias de estas cohortes marca hitos cruciales en la transición demográfica de un país.

Gráfico 2. Evolución y proyección de la población de la población por grandes grupos de edad, 1950 - 2050



Fuente: elaboración propia con base en Estimaciones y Proyecciones de Población del INEC, revisión 2024.

El caso de Ecuador es emblemático de una transformación acelerada. El Gráfico 2 muestra que este cambio se evidencia en hitos concretos: entre 2028, la población adulta joven (20-39 años) superó por primera vez a la población juvenil (0-19 años), marcando el fin de una era demográfica dominada por la niñez y adolescencia. Las proyecciones indican que para 2038 el grupo de adultos maduros (40-64 años) se convertirá en el más numeroso, consolidando una sociedad predominantemente adulta. Se estima que después

de 2050, la población de 65 años y más superará a todos los demás grupos etarios, configurando un escenario de envejecimiento avanzado.

En este escenario, la red de apoyo social emerge como un pilar fundamental para mantener la calidad de vida, la salud y la autonomía de las personas mayores. Este entramado de soporte —compuesto por la familia, la comunidad, las amistades y las instituciones estatales— actúa como un amortiguador crítico frente a las vulnerabilidades asociadas a la edad. Sin embargo, en contextos como el ecuatoriano, la carencia de encuestas especializadas sobre las condiciones del envejecimiento limita la comprensión detallada de estas dinámicas. Ante esta ausencia, el Censo de Población y Vivienda 2022 se erige como la fuente de datos más robusta, completa y actualizada, permitiendo, mediante variables *proxy*, construir un marco analítico para evaluar las dimensiones esenciales del apoyo social.

Las Redes de Apoyo Social: Conceptualización y Evolución

El concepto de "redes sociales" ha sido abordado desde dos tradiciones principales: la anglosajona y la latinoamericana. Desde la perspectiva anglosajona, pioneros como Lopata (1975) las definieron como sistemas informales de apoyo primario para el intercambio de bienes, servicios y soporte emocional. Cobb (1976) las visualizó como instancias mediadoras de información y afecto, mientras que Walker et al. (1977) enfatizaron su rol en el mantenimiento de la identidad social.

Posteriormente, la literatura reconoció que la mera existencia de una red no garantiza apoyo efectivo, ya que estas interacciones pueden tener tanto efectos positivos como negativos (depresión, maltrato). La calidad, frecuencia y percepción del apoyo se volvieron dimensiones críticas de análisis.

La tradición latinoamericana, con contribuciones seminales de Lomnitz (1977) en México y Dabas (1993) en Argentina, enriqueció la perspectiva al centrarse en el papel de las redes como estrategias de reproducción social para grupos en situación de desventaja (migrantes, sectores populares). Lomnitz demostró cómo las redes de intercambio suplen la falta de seguridad económica en contextos de marginación. González de la Rocha (1999) añadió una crítica crucial, señalando que no se puede depositar en la familia y las

redes la solución a problemas estructurales de adversidad económica, destacando además cómo estas redes operan de manera diferencial para hombres y mujeres.

Para los fines de este estudio, se entenderán las redes de apoyo social como una práctica simbólico-cultural que engloba el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno, permitiéndole mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional, amortiguando el impacto de dificultades, crisis o conflictos. La esencia de su configuración es el intercambio recíproco de apoyos.

Dimensiones y Tipologías del Apoyo Social

La literatura gerontológica distingue cuatro categorías fundamentales de apoyo o transferencias (Khan & Antonucci, 1980):

1. Apoyo Material: Flujo de recursos monetarios y no monetarios (dinero, alojamiento, comida, pago de servicios).
2. Apoyo Instrumental: Ayuda tangible en tareas diarias (transporte, labores del hogar, cuidado personal).
3. Apoyo Emocional: Provisión de afecto, confianza, empatía, compañía y reconocimiento.
4. Apoyo Cognitivo: Intercambio de información, consejos y experiencias que ayudan a comprender y navegar situaciones.

Estos apoyos provienen de dos fuentes principales:

- Informales: La familia (cónyuge, hijos), amigos, vecinos y redes comunitarias no estructuradas.
- Formales: El Estado y las instituciones organizadas (sistema de salud, programas sociales, ONGs).

Una tipología crucial, basada en Polanyi y Dalton (1968), clasifica las redes según el tipo de intercambio:

- Reciprocidad: Intercambio paritario dentro de una relación social duradera.
- Redistribución: Los recursos se centralizan en una figura o institución para luego distribuirse.

- Mercado: Intercambio regido por la oferta y la demanda, sin implicaciones sociales a largo plazo.

Capital Social y su Intersección con el Envejecimiento

El concepto de capital social, entendido como la capacidad de movilizar recursos a través de redes y sentimientos de pertenencia (Coleman, 1990), es inherente al estudio de los apoyos. Para los adultos mayores, se puede distinguir:

- Capital Social Individual: Basado en los vínculos personales y su calidad.
- Capital Social Comunitario: Derivado de la existencia, acceso y clima de confianza en las redes formales e informales de la comunidad.
- Capital Cultural: Relacionado con la valoración social de la experiencia y trayectoria de las personas mayores.

Las brechas en la distribución del capital social (por género, etnia, educación, ubicación geográfica) sustentan la vulnerabilidad de muchos adultos mayores.

La Evidente Relación entre Redes de Apoyo y Calidad de Vida

Un cúmulo de evidencia empírica subraya el impacto positivo de las redes de apoyo en la calidad de vida de los adultos mayores. Este efecto se manifiesta tanto en la mejora de las condiciones objetivas (acceso a recursos, cuidados) como, crucialmente, en el ámbito subjetivo y de salud.

Estudios epidemiológicos han documentado consistentemente una relación inversa entre apoyo social y morbilidad/mortalidad (Berkman & Syme, 1979; Blazer, 1982). Las redes robustas se asocian con:

- Mejor respuesta inmunológica y menor frecuencia de enfermedades.
- Menores niveles de depresión y estrés.
- Mayor promoción de conductas saludables.
- Retraso en la aparición de discapacidades.

Antonucci y Jackson (1987) argumentan que el beneficio fundamental no radica en un apoyo específico, sino en la acumulación de interacciones que transmiten a la persona mayor una sensación de valor, capacidad e importancia.

Brechas y Desafíos: Género, Disponibilidad y Sostenibilidad

La disponibilidad y efectividad de las redes no son homogéneas. Se identifican brechas críticas:

- **Género:** Las diferencias en los roles sociales se acentúan en la vejez. Las mujeres suelen tener redes más amplias y íntimas, centradas en el apoyo emocional mutuo, pero también cargan desproporcionadamente con el rol de cuidadoras (la "feminización del cuidado"), lo que puede limitar sus propias redes y generar sobrecarga. Los hombres, en cambio, suelen depender más de sus cónyuges y tienen redes más reducidas, especialmente si están viudos o solteros.
- **Disponibilidad y Sostenibilidad:** Factores como la baja fecundidad (menos hijos potenciales cuidadores), la migración de los jóvenes y la precariedad económica amenazan la sostenibilidad de las redes informales. La pobreza no solo limita los recursos, sino también la capacidad de brindar apoyo.
- **Complementariedad Formal-Informal:** Las redes formales e informales pueden complementarse (ej.: una pensión permite al adulto mayor contribuir al hogar, manteniendo su autonomía). Sin embargo, en crisis profundas, las redes informales pueden colapsar, dejando a los más vulnerables en situación de extrema precariedad.

Operacionalización del Concepto: Variables Proxy para las Dimensiones del Apoyo

Para medir el complejo constructo multidimensional de la red de apoyo social en el contexto censal, y en línea con el marco teórico expuesto, se operacionalizaron cinco dimensiones clave a través de variables proxy. Esta elección se fundamenta en la literatura que reconoce que los recursos individuales, familiares y comunitarios son sustratos esenciales que habilitan, sostienen y reflejan la fortaleza de las redes de apoyo (Litwin, 2001; Antonucci & Akiyama, 2001).

- **Educación:** El nivel educativo alcanzado actúa como proxy del capital social individual y cognitivo (Coleman, 1990). Una mayor educación facilita el acceso a información, la navegación en sistemas institucionales complejos (apoyo cognitivo) y provee mejores oportunidades económicas para mantener redes de reciprocidad.

- Salud: La ausencia de dificultades funcionales permanentes es un indicador crucial. La literatura evidencia la bidireccionalidad entre salud y apoyo social (Berkman et al., 2000). Preservar la autonomía reduce la dependencia de apoyos instrumentales intensivos y permite mantener una participación activa en la red, evitando el aislamiento.
- Infraestructura del Hogar: La posesión de bienes y servicios (telecomunicaciones, electrodomésticos, vehículo) representa la infraestructura material que sustenta la red. Estos bienes facilitan la comunicación (apoyo emocional y cognitivo), reducen la carga de trabajo doméstico (apoyo instrumental) y permiten el acceso a la comunidad, funcionando como facilitadores críticos de la conexión social.
- Protección Social: El acceso a la seguridad social es la variable proxy más directa para capturar la integración con el sistema formal de apoyo estatal (Sánchez Ayendez, 1994). Este apoyo material reduce la carga sobre la red familiar y es un componente fundamental del capital social comunitario y la seguridad en la vejez.
- Apoyo Familiar: El estado conyugal es un predictor robusto del apoyo informal primario en la literatura gerontológica (Barros, 2001; Antonucci & Jackson, 1987). La presencia de una pareja representa, en la mayoría de los casos, la fuente más inmediata y estable de apoyo emocional, instrumental y material, constituyendo el núcleo de la red egocéntrica.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Construir y validar un índice multidimensional de red de apoyo social para la población adulta mayor en Ecuador, que permita cuantificar y analizar las disparidades en el acceso a recursos críticos para un envejecimiento digno.

Objetivos Específicos

1. Construir un índice multidimensional de red de apoyo social para adultos mayores mediante la integración de dimensiones socioeconómicas, de salud y familiares, utilizando Análisis de Componentes Principales (ACP) para la ponderación óptima de sus componentes.

2. Analizar las disparidades en la distribución del índice según sexo, área de residencia (urbano/rural) y división territorial (provincias).
3. Identificar y caracterizar a los grupos poblacionales en situación de mayor vulnerabilidad a través de la clasificación en niveles de apoyo (bajo, medio, alto).

Materiales y métodos

Fuente de datos

Datos del Censo de Población y Vivienda 2022 para Ecuador. Se seleccionaron variables de interés para adultos mayores (≥ 65 años).

Variables proxy

Variables demográficas y socioeconómicas fueron transformadas en indicadores normalizados (0 a 1) para:

- **Educación:** Nivel educativo alcanzado
- **Salud:** Ausencia de dificultades funcionales permanentes, incluyendo capacidades para ver, oír, hablar o comunicarse, caminar o subir y bajar escaleras, recordar o concentrarse, y realizar tareas de cuidado personal
- **Infraestructura:** Calidad y equipamiento del hogar, evaluada mediante la disponibilidad de servicios y bienes tales como: teléfono convencional, teléfono celular, televisión por cable, internet fijo, computadora, refrigeradora, lavadora y secadora de ropa, horno microondas, extractor de olores, automóvil o camioneta de uso exclusivo, y motocicleta de uso exclusivo
- **Protección social:** Acceso a sistemas de seguridad social
- **Apoyo familiar:** Estado conyugal

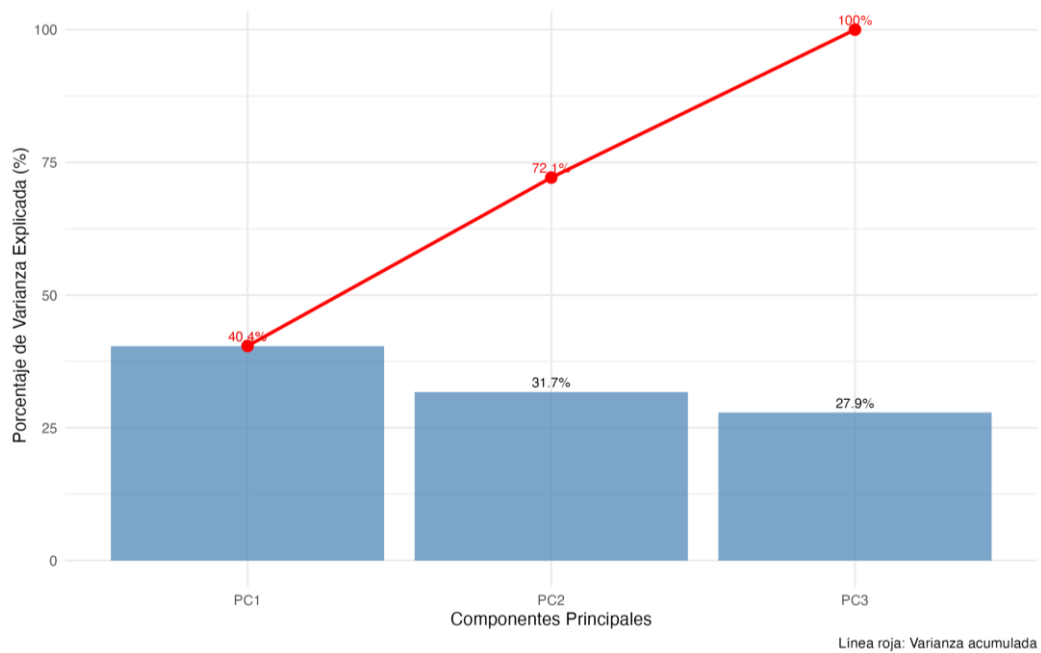
Subíndices

Se crearon subíndices para recursos socioeconómicos (educación, protección social, infraestructura), salud y apoyo familiar (estado civil).

Análisis de componentes principales

Se aplicó ACP a subíndices para determinar pesos basados en varianza explicada, resultando en pesos 0.404 para recursos, 0.317 para salud y 0.279 para apoyo familiar.

Gráfico 3. Varianza explicada por componentes principales



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda del INEC, 2022.

Construcción del índice ponderado

El índice de red de apoyo social para adultos mayores (IRAS) se define mediante la siguiente combinación lineal:

$$IRAS = w_1 * R + w_2 * S + w_3 * F$$

donde:

- **IRAS $\in [0,1]$** : Índice de Red de Apoyo Social (valor compuesto)
- **R $\in [0,1]$** : Subíndice de Recursos socioeconómicos
- **S $\in [0,1]$** : Subíndice de Salud
- **F $\in [0,1]$** : Subíndice de Apoyo Familiar
- **w_i** : Pesos relativos determinados mediante ACP

Los pesos estandarizados son:

$$w_1 = 0,404, w_2 = 0,317, w_3 = 0,279$$

satisfaciendo la restricción:

$$\sum_{i=1}^3 w_i = w_1 + w_2 + w_3 = 1$$

Cada subíndice componente se calcula como:

$$R = \frac{E+P+I}{3}, S = H, F = C$$

donde:

- **E** ∈ [0,1]: Indicador de Educación
- **P** ∈ [0,1]: Indicador de Protección social
- **I** ∈ [0,1]: Indicador de Infraestructura
- **H** ∈ [0,1]: Indicador de Salud
- **C** ∈ [0,1]: Indicador de Estado civil

El índice IRAS proporciona una medida continua donde valores cercanos a 1 indican redes de apoyo robustas y valores cercanos a 0 representan situaciones de vulnerabilidad.

Resultados

Tabla 1. Distribución proporcional de los indicadores binarios por sexo - Adultos Mayores, 2022

Indicador (1= Sí)	Sexo		p-value ²
	Hombre N = 705,454 ¹	Mujer N = 815,136 ¹	
Educación secundaria+			<0.001
Sí	616,232 (87.4%)	665,786 (81.7%)	
No	89,222 (12.6%)	149,350 (18.3%)	
Buen estado de salud			<0.001
Sí	661,369 (93.8%)	758,357 (93.0%)	
No	44,085 (6.2%)	56,779 (7.0%)	
Infraestructura adecuada			<0.001
Sí	702,459 (99.6%)	811,957 (99.6%)	
No	2,995 (0.4%)	3,179 (0.4%)	
Protección social adecuada			<0.001
Sí	140,503 (19.9%)	130,369 (16.0%)	
No	564,951 (80.1%)	684,767 (84.0%)	
Vive en pareja (casado/unido)			<0.001
Sí	461,009 (65.3%)	327,356 (40.2%)	
No	244,445 (34.7%)	487,780 (59.8%)	

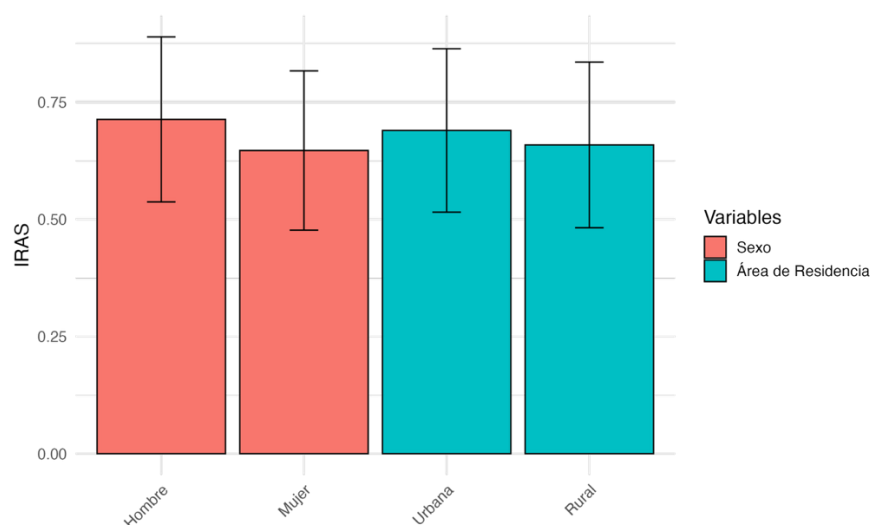
¹n (%)

²Pearson's Chi-squared test

Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda del INEC, 2022.

La tabla 1 evidencia brechas significativas en las condiciones de las personas adultas mayores según sexo. Mientras que la mayoría de la población cuenta con educación secundaria o superior (87.4% en hombres vs. 81.7% en mujeres) y reporta un buen estado de salud (93.8% hombres vs. 93.0% mujeres), se observan disparidades críticas en protección social y apoyo familiar. Solo el 19.9% de los hombres y el 16.0% de las mujeres acceden a protección social adecuada, y mientras el 65.3% de los hombres vive en pareja, esta condición solo alcanza al 40.2% de las mujeres. Prácticamente la totalidad de ambos grupos (99.6%) cuenta con infraestructura adecuada en el hogar. Todas las diferencias fueron estadísticamente significativas ($p < 0.001$).

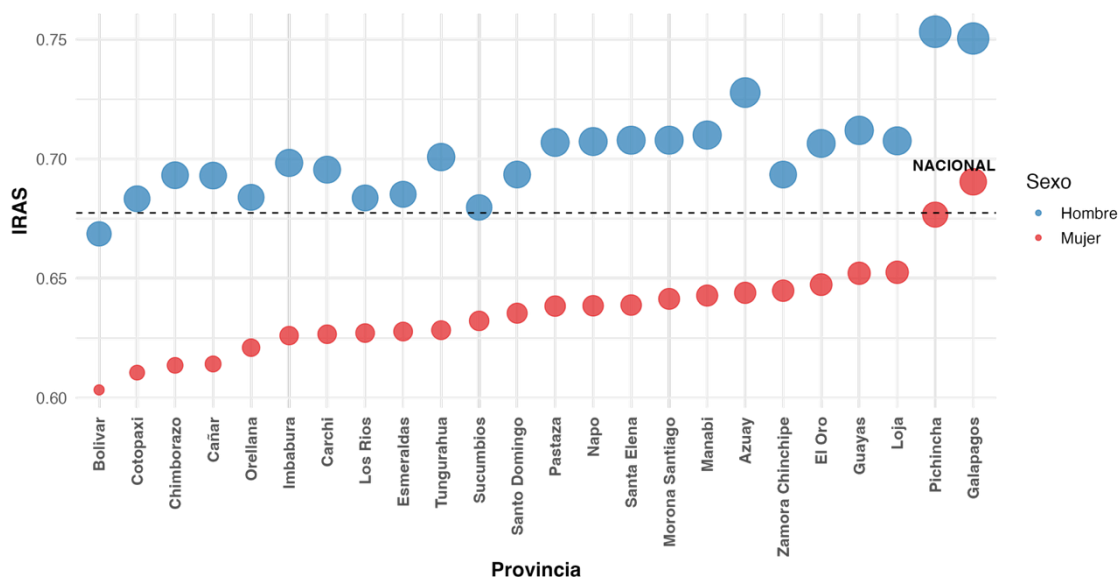
Gráfico 4. Índice de red de apoyo por sexo y área de residencia, 2022



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda del INEC, 2022.

El análisis del IRAS a nivel nacional, con un valor promedio de 0.67, revela diferencias significativas en el acceso a redes de apoyo según características sociodemográficas. El Gráfico 2 muestra que los hombres presentan un mayor nivel de apoyo (0.71) en comparación con las mujeres (0.65), lo que refleja una brecha de género sustancial. Asimismo, se observa una disparidad territorial, donde el área urbana registra un valor más alto (0.69) que el área rural (0.66), indicando que el contexto de residencia influye en la disponibilidad y calidad de las redes de apoyo.

Gráfico 5. Índice de red de apoyo por provincia, 2022



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda del INEC, 2022.

El análisis IRAS a nivel provincial, tomando como referencia el valor nacional de 0.67, revela importantes disparidades territoriales y por sexo (Gráfico 3). A nivel provincial, Pichincha (0.75 hombres, 0.68 mujeres) y Galápagos (0.75 hombres, 0.69 mujeres) registran los valores más altos, superando significativamente el promedio nacional, mientras que Bolívar presenta los valores más bajos (0.67 hombres, 0.60 mujeres). En todas las provincias se mantiene la brecha de género observada a nivel nacional, donde los hombres muestran sistemáticamente mayores niveles de apoyo (rangos de 0.67-0.75) que las mujeres (rangos de 0.60-0.69), con diferencias promedio de aproximadamente 0.06 puntos. La variabilidad interna (desviación estándar entre 0.16-0.20) sugiere además heterogeneidad dentro de cada provincia, indicando que factores subprovinciales también influyen en el acceso a redes de apoyo.

Conclusiones y recomendaciones

Ecuador experimenta una transición demográfica acelerada, con proyecciones que indican que para 2050 el 18% de su población tendrá 65 años o más. Este proceso, aunque previsible, requiere una respuesta urgente y planificada desde las políticas públicas para evitar profundizar las desigualdades existentes.

La construcción del IRAS —aun en fase de desarrollo— logra capturar dimensiones críticas del bienestar de las personas adultas mayores, utilizando variables proxy metodológicamente fundamentadas y basadas en el Censo de Población y Vivienda 2022. Los resultados revelan un valor nacional de IRAS de 0.67, que oculta desigualdades profundas: brechas entre hombres y mujeres (0.71 en hombres vs. 0.65 en mujeres), disparidades territoriales (0.69 urbano vs. 0.66 rural) y diferencias provinciales significativas (desde 0.75 en Pichincha hasta 0.60 en Bolívar para mujeres). La protección social se confirma como el eslabón más débil, con solo 17.9% de cobertura, seguida del apoyo familiar, donde las mujeres muestran una clara desventaja (40.2% en unión vs. 65.3% en hombres). Estos hallazgos refuerzan la necesidad de abordar el envejecimiento desde un enfoque de derechos, género y territorio.

Para enfrentar los desafíos identificados, se propone una agenda de acción basada en los resultados del IRAS. En primer lugar, es urgente fortalecer el sistema de protección social mediante la expansión de pensiones no contributivas, especialmente dirigidas a mujeres adultas mayores en zonas rurales y provincias con bajos valores de IRAS como Bolívar o Chimborazo. Paralelamente, se recomienda crear programas de cuidado comunitario que alivien la carga desproporcionada que recae sobre las cuidadoras informales, combinando servicios públicos con redes de voluntariado local.

En segundo término, es crucial reducir las brechas de género y territoriales mediante intervenciones diferenciadas. Esto implica diseñar políticas específicas por provincia, priorizando aquellas con menores niveles de apoyo social, y promover campañas de corresponsabilidad en el cuidado para redistribuir el trabajo no remunerado que actualmente realizan las mujeres. Además, se sugiere impulsar programas de vivienda colaborativa para personas mayores sin redes familiares, particularmente en áreas rurales donde el aislamiento es más severo.

Finalmente, se recomienda profundizar y ajustar la medición del IRAS mediante la validación con encuestas especializadas sobre envejecimiento que capturen dimensiones cualitativas del apoyo, como la percepción de soledad o la calidad de las relaciones. Este índice debe convertirse en una herramienta dinámica para la priorización de recursos y la evaluación de políticas públicas, articulando esfuerzos intersectoriales que aseguren un envejecimiento digno para todos los ecuatorianos. La construcción de estos sistemas de

soporte no es solo una necesidad social, sino una inversión estratégica para el desarrollo futuro del país.

Bibliografía

DiBello, J., Murphy, L., & Palacios, I. (2020). *Social Integration and Community Health Participation of Elderly Men in Peri-Urban Ecuador*.
<https://doi.org/10.5334/aogh.3020>

Guzmán, M., & Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: Marco conceptual. *Notas de Poblacionales*, 1–31.
https://www.researchgate.net/publication/242462526_Redes_de_apoyo_social_de_las_personas_mayores_Marco_conceptual

Salinas, A., Manrique, B., & Rojo, M. M. T. (2006). Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del programa oportunidades. *Notas de Población*, 1–23.